

PRESENTACIÓN

Isabel López

El territorio del que trata este libro es conocido con diferentes nombres según el objetivo e institución que necesite delimitarlo y caracterizarlo. Se eligió “Región Capital”, Región Capital de la provincia de Buenos Aires, porque se la considera una sola región histórica y geográfica, modelada a partir de un plan que siempre está en proceso; y que más allá de las divisiones jurisdiccionales que la sostienen (municipales, nacional y provincia de Buenos Aires) comparten una misma región ambiental, funcional y de desarrollo; a su vez, aunque las sociedades locales sean diversas, también se complementan. (Figura 1. Región Capital).

La integran los partidos de La Plata (que contiene la ciudad fundada y elegida como Capital de la Provincia de Buenos Aires), Berisso y Ensenada, el Puerto La Plata y la planta industrial de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Aunque hoy algunos trabajos de investigación, estadística y planificación le sumen los partidos de Brandsen, Magdalena y Punta Indio o Cañuelas y San Vicente.

La población y superficie total suman 801.901 habitantes (2010) y 117.638 Ha, con una densidad bruta de 6,8 Hab/Ha. y una superficie urbanizada de 17.857 Ha (15,17 %). La densidad bruta urbana son 44.90 Hab./Ha.

Como región, tiene un alcance más amplio que el límite circunvalado del casco urbano histórico de la ciudad de La Plata. En su extenso territorio convivían asentamientos previos a la fundación de la capital, que desarrollaban actividades productivas y comerciales, y convivían con áreas naturales, montes, selvas y bañados. Hoy, pasado el proceso de conglomeración, los partidos de Berisso, Ensenada, La Plata y Puerto La Plata conforman una sola unidad funcional y ambiental, incluyendo las interrelaciones sociales y laborales entre sí y con la región metropolitana de Buenos Aires. Durante el fordismo conformaban una sola cuenca de empleo.

En el origen, el modelo de la ciudad de La Plata se diseñó (entre otros) bajo los preceptos médicos de la teoría de la higiene pública que, parafraseando a Pedro Mallo, reunía “el conjunto de conocimientos necesarios para obtener la salubridad en los centros sociales (las ciudades) en beneficio de la humanidad”. Preceptos higiénicos sobre la localización y orientación del trazado de los pueblos y ciudades, la provisión de agua y arbolado en calles, plazas y parques, de energías, entre otros bienes comunes a la población conformando casi un tratado y una teoría desplegada en la praxis, cristalizando el modelo higienista, que hoy debiera transformarse en sostenible.

En los comienzos de su organización tuvo una fuerte impronta de la teoría higienista y por ello progresista, pero las políticas y los territorios mutan y los conceptos y paradigmas también se transforman. Y, esta región, hace por lo menos cuarenta o cincuenta años ha cambiado profundamente. Necesita ser revisada a la luz del paradigma del desarrollo sostenible (DS), un concepto integral, surgido en 1987, preocupado por “Nuestro Futuro Común” y en el marco del Informe Brundtland (IB) debido a que Gro Harlem Brundtland presidió la Comisión que redactó el informe. Dicho informe sostiene que: “El

desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”. Interpretación tridimensional, que aglutina la dimensión económica, social y lo ecológico. La Conferencia de Río en 1992, al adoptar el término de DS, le dio a este un respaldo político internacional y consolidó además un contenido con tres valores integrados, que solo la inter y transdisciplina y la política pueden abordar.

Hoy, la “Región Capital” es un conglomerado funcional entramado con un medio natural complejo surcado de arroyos, canales y humedales, que pertenecen a la cuenca del Río de la Plata. Si se piensa desde la localización de la actividad de YPF e industrias satélites a ella, emerge como una actividad disfuncional al resto, por cuanto la urbanización de La Plata, Berisso y Ensenada abraza o encierra una industria que por su naturaleza implica conflicto ambiental. Aunque la urbanización también los tiene, pero en otro grado.

La historia que la atraviesa

La historia de la región atraviesa, desde el puerto natural de la Ensenada, la creación de un Fuerte para la defensa costera y la fundación de la ciudad de Ensenada en 1801, todo en el periodo de la colonización española. Más tarde se suman los frigoríficos y obreros de Berisso, la capitalidad de La Plata y un puerto reinventado sobre el de Ensenada, realizado con la voluntad política de competir con el de Buenos Aires.

En el caso de Ensenada y Berisso tuvieron su origen por la necesidad de su relación de inmediatez con el Río de la Plata para sustentar actividades, la primera de defensa y el transporte portuario y la segunda para las actividades industriales contaminantes desplazadas del sur del Riachuelo con la epidemia de fiebre amarilla de 1872. La Plata fue creada para reemplazar la capitalidad y centralidad perdida, a partir de la consagración de la ciudad de Buenos Aires como capital de la república.

Otros solo reconocen la ciudad de La Plata porque representa la capital de la provincia de Buenos Aires y fue una fundada para ello. Sin embargo, toda ciudad, y esta no es la excepción, siempre ha requerido del territorio externo a ella para proveerse de elementos tan básicos como el agua, alimentos, el trabajo, recreación, cultura, educación, salud y otras cuestiones necesarias para la vida; territorios que representan mucho más que el lugar de residencia y también son parte de una sociedad regional hoy extendida al mundo a través de las redes.

En todos los casos estamos hablando de conglomerados de personas que habitan o tienen allí su hábitat, y residencias cotidianas que se relacionan con su entorno inmediato y mediato además de interactuar con y en la región, aunque hoy la interacción sea global. En su conjunto, puede conceptualizarse como una mínima unidad funcional y ambiental, que comparte parte de un espacio natural como es el ecosistema de la cuenca del Río de la Plata y al sur con la cuenca del río Salado.

Perpendicularmente al río y a la ciudad de La Plata, se ubica el Puerto La Plata de jurisdicción y gestión provincial, y la destilería YPF. Un límite muy duro y divisor de las cuencas de la región al Este y Oeste, porque artificialmente para su realización se rellenó el bañado de Maldonado dividiéndolo en dos sectores. En el Partido de La Plata nacen y se desarrollan las cuencas altas y medias de los diez arroyos que la atraviesan y, en Ensenada y Berisso, las cuencas bajas de los mismos discurren por canales artificiales de pendientes escasas que, acoplados a pequeños arroyos naturales, llegan a desembocar en el Río de la Plata.

La complejidad funcional surge además porque los ferrocarriles que iniciaron y otorgaron la accesibilidad terrestre tanto al puerto como a la zona industrial y a subcentralidades urbanas fueron levantados en la década del 70 y/o bajaron la frecuencia y hace tiempo fueron reemplazados por la movilidad rodada que atraviesa los tres partidos, con vías o rutas que no se pudieron concretar en las partes

más altas y seguras del territorio en las que habían sido diseñadas las trazas del ferrocarril.

Por todo esto, la Región Capital tiene una impronta territorial muy particular. Reinterpreta la cuadrícula colonial en la ciudad de Ensenada, elevada a la categoría de higienista y preocupada por la salud de la población con la creación de La Plata; y con Berisso nace la relación trabajo-residencia. Otros pueblos que la componen siguen la lógica de la relación río-asentamiento urbano, otros nacen al servicio de la salud; del abastecimiento de la población de la ciudad o como ciudades de descanso y recreación alejadas de las ciudad principal con pequeños trazados de plazas y amanzanamientos que se dividen con parcelas importantes, todas estas políticas originadas por el paso de los ferrocarriles que se iniciaron antes de la localización de La Plata y continuaron casi hasta 1930.

¿Cómo han sido los procesos de ocupación poblacional y territorial?

Respecto a la cuestión poblacional los cambios han sido muy significativos desde sus orígenes y hasta la fecha. Para explicarlo, por contraste se comparan con fechas de los Censos Nacionales de Población y Vivienda los porcentajes de población que han vivido en el Casco Histórico de La Plata y el resto de la Región. En el primer censo de 1890, a ocho años de la fundación de La Plata, el 50% de la población habitaba el Casco Fundacional y el otro 50% dispersa en los pequeños pueblos diseminados por la Región Capital. Hasta 1960, se fue concretando un proceso de ascenso dando como resultado que el 78% de la población se concentrara en el Casco y el 22% restante en la Región. Con la utilización del automóvil y el abandono del transporte de vías fijas, en 1970 estos porcentajes fueron 50% y 50%. Y de ahí en más en los años 1980, 1991, 2001 y 2010 el porcentaje de población que habita el Casco y por fuera de él, en el resto de la Región, son; 44,50% y 55,50%; el 38,5% y 62%; el 33,5% y 66,5% y con el último censo procesado (2010) el 24% habita el Casco y el 76% el resto de la Región.

La ocupación del territorio de la Región Capital ha tenido cinco lógicas centrales, a saber: a) Una estructura regional de base, conformada por vías de circulación de acceso al puerto natural Ensenada –alternativo de Buenos Aires– desde la colonia y con el trazado de Ensenada en 1801, Berisso y Tolosa. Localidad esta última que fue transbordo entre Puerto de Buenos Aires y el de Ensenada, luego de la fundación de La Plata en 1882 y la construcción de un nuevo puerto (1884) que se extendió 9 km. desde el río y hasta la localidad de El Dique. A esto se sumó desde esa fecha y hasta 1927 la creación de múltiples pueblos sobre el trazado de las vías del ferrocarril y la intersección con puntos elevados o divisoria de aguas entre cuencas como Villa Elisa, Abasto, City Bell, Melchor Romero; Olmos, Gorina y Seguí, u otros, siguiendo la lógica de la parada de la Estación de ferrocarril como Gonnet y Ringuelet. Entre ellos discurrían los diferentes arroyos que atraviesan el Partido de La Plata. Otros asentamientos como Los Hornos, Villa Elvira; Villa Arguello, Altos de San Lorenzo, San Carlos se suman a la estructura territorial a partir de subdivisiones del suelo cercanos a grandes equipamientos y/o a fuentes de trabajo, cuando el transporte y la movilidad de la población era muy limitada o dependía mayoritariamente de las líneas de ferrocarril que existían. b) La urbanización por extensión en subdivisiones del suelo que ampliaron los trazados de los pueblos mencionados anteriormente llegando en muchos casos a ocupar las planicies de inundación de los arroyos. c) El levantamiento de algunas de las vías de ferrocarril y por lo tanto el abandono de la lógica de accesibilidad anterior que fue reemplazada por el transporte automotor y más tarde por el masivo aumento del uso del automóvil que permitió llegar a los puntos más alejados del territorio. d) En las últimas cuatro décadas, el haber permitido la subdivisión del suelo en parcelas urbanas para uso residencial sin dotación de infraestructura básica a modo de grandes superficies o *countries*, barrios cerrados u otros modelos de urbanización semejantes, que extendieron la ocupación residencial a lo largo y a lo ancho del Partido de La Plata sin tener

en cuenta el paso de los arroyos; mientras en Berisso y Ensenada la urbanización por extensión de los cascos consolidados ha sido mucho más restringida, a partir de la fragilidad del suelo. Por último, e) el aumento exponencial de los asentamientos informales y las villas desde los 90 y hasta la actualidad, fundamentalmente en el partido de La Plata, muchos ocupando las orillas de arroyos o planicies de inundación.

En todo este proceso los arroyos que separaban las urbanizaciones fueron conformando bordes/barreras y cuando estos se extendieron, los arroyos utilizados como drenajes se entubaron, tanto en La Plata, como algunos, muy pocos, en Berisso y Ensenada, y los espacios de evacuación de efluentes causaron inundaciones, porque no fueron tratados con la lógica de ocupación respetando su cauce ni adaptándose a su cuenca, y lo que es peor, se subdividió y ocupó la planicie de inundación de los arroyos o los espacios de ampliación de sus cauces cuando, a causa de las precipitaciones, ensancharon el área de escurrimiento, denominada planicie de inundación. Hoy cada uno de ellos divaga en su cuenca de pertenencia conformando un sistema de drenaje autónomo –en su mayoría– asociado a los cursos naturales que muchas veces, degradados y desdibujados, drenan al Río de La Plata a través del bañado de Maldonado.

Las particularidades de este último están dadas por su configuración geológica aluvional, los suelos arcillosos, los anegamientos permanentes, así como la napa freática salinizada y cerca de la superficie (Galafassi, 1998¹). Por lo tanto, las restricciones del medio natural en esta franja litoral –planicie de inundación del Río de La Plata– constituye una limitación importante para cualquier asentamiento humano.

1 Galafassi, Guido P. (1998). "Situación ambiental del Gran La Plata, Argentina. Definición de áreas aptas para la urbanización". *Revista Interamericana de Planificación*. SIAP. Volumen XXX, Números 119 y 120, julio-diciembre. Cuenca, Ecuador.

¿Qué ha cambiado en los últimos 25 años del siglo XX?

Los territorios, ciudades y regiones inician a mitad de la década del 80 un proceso de producción posfordista, sin abandonar el fordismo, y complejas interrelaciones financieras que Latinoamérica asume en los 90. Este proceso dio como resultado, para las grandes mayorías, desempleo y la reestructuración del Estado. La informatización y el proceso de globalización han transformado las relaciones productivas, sociales y económicas ampliando la conectividad con múltiples territorios que están incluidos en partes de otras ciudades, regiones y naciones. Es informacional porque la productividad y competitividad de las unidades o agentes de la economía (ya sean empresas, ciudades, regiones o naciones) depende fundamentalmente de su capacidad para generar, procesar y aplicar con eficacia la información basada en el conocimiento. Es global porque la producción, el consumo y la circulación, así como sus componentes (capital, mano de obra, materias primas, gestión, información, tecnología, mercados), están organizados a escala global, de forma directa o mediante una red de vínculos entre los agentes económicos.

Lo informacional y global crea nuevas condiciones históricas para el desarrollo de las sociedades al mismo tiempo que genera mayor productividad y competitividad, y alcanza una red global de interacción. A su vez, crea en el último cuarto del siglo XX una revolución tecnológica que proporciona una base material indispensable para una nueva economía, pero que se sostiene también en el cuidado de la naturaleza local y regional. Un paradigma ambiental y de sostenibilidad que reflexiona acerca de la finitud de la naturaleza, de su destrucción y maltrato, así como lo hace respecto a sociedades, economías y tecnologías explotadoras, depredadoras y extractivistas. Las cuales son problemáticas locales, regionales y mundiales.

El acceso al automóvil se da cada vez más y más por parte de la población. Pero también el abandono de los modos fijos (tranvía, tren, trolebús) y la utilización del micro o colectivo, que pueden te-

ner acceso a diferentes lugares, mientras estén sostenidos por calles pavimentadas. Esto, a su vez, viabiliza el aumento paulatino del valor del suelo subdividido y el debilitamiento de las fronteras rurales que inicia un proceso de utilización de aquellas familias sin acceso a préstamos hipotecarios para acceder a la vivienda. Y de otras que se refugian en clubes de campo que solo pueden ubicarse en áreas rurales elevando en forma ficticia el valor del suelo o en barrios privados/cercados.

Un mercado de suelo, de imperfección en la competencia, no transparente, de especulación y complementario de la construcción determina otro factor: el mercado sigue un camino siempre orientado fuertemente al alza. Por otro lado, existe un rasgo cultural muy importante. Buscar la necesidad de hábitat en la vivienda individual que se va construyendo progresivamente o el aislamiento en grandes viviendas en terrenos cercados y alejados que buscan la protección y que, en la mayoría de los casos, son urbanizaciones ficticias, o sea solo subdivisión del suelo, sin infraestructura, ni drenajes, ni pavimentos, ni recolección de residuos, que degrada y contamina el suelo, el agua superficial y las napas. Procesos que se van dando a través del tiempo y sin clara orientación.

Como consecuencia del desempleo y los cambios estructurales de los 80 y 90 del siglo pasado, emergió una problemática asociada a los procesos de exclusión social que en esta Región ha ido en aumento continuo. Localizaciones de barrios prefigurados con materiales de desecho, por fuera del casco sin agua y cloaca, sobre ex vías de ferrocarril y en trazas de vías de comunicación aun no ejecutadas; en márgenes de los arroyos, cavas u otras áreas de asentamientos informales que pueden demostrarse a partir de diferentes indicadores o solo reconociendo a través del paisaje los hábitats de indignidad. Así, numerosos habitantes de la región vieron cercenados sus derechos a un ambiente sano y las políticas públicas vaciaron de contenido las teorías, primero las higienistas más tarde las sanitarias y luego las ambientales para producir y sostener el espacio de vida en la región.

El Observatorio de la Universidad Católica Argentina de La Plata señala en mayo de 2022 que en la Región Capital hay 261 asentamientos informales donde residen más de 200.000 personas, que coinciden con otros datos del Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de la Nación.

El aumento de la pobreza, debido a la desigualdad, bloquea y dificulta el acceso al hábitat, que ha sido tendencia en el partido de La Plata, llegando a ser actualmente la región con mayor cantidad de villas y asentamientos precarios, seguida por los partidos de La Matanza y Mar del Plata (o Partido de General Pueyrredón de Argentina). Con una tendencia en aumento, desde la inundación del 2 de abril de 2013, durante la pandemia COVID-19 y continúa.

¿Cómo son hoy los espacios de ciudadanía?

Transmiten una gran desigualdad social. Algunos dotados de infraestructuras y todos los servicios que se fueron acumulado tras muchas décadas de realización, en su mayoría en áreas centrales y pericentrales (a veces también degradados) y otros muchos tienen grandes déficit, sin espacios verdes y/o de recreación que prácticamente solo existen en los cascos, con pocas calles organizadas y un desarrollo manifiestamente abandonado a su suerte, degradado e insostenible.

Las condiciones geográficas y ambientales existentes, la crisis climática, la urbanización extensiva y la necesidad de movilidad en territorios cada vez más en expansión necesitan lograr una justa y equilibrada relación social, económica y ecológica.

¿Cómo se logrará?, es la gran pregunta. Llegar a una relación distinta y renovada, entre naturaleza y sociedad para hoy y a futuro. Si las tendencias van en camino contrario, ¿cómo se puede acondicionar u ordenar el territorio de forma sostenible?

El hábitat nos enfrenta a nuevos desafíos, adaptarse a las condiciones naturales (geológicas, hidrológicas, ecológicas) conservando su funcionalidad y asegurando la provisión de los bienes y servicios ecosistémicos. Que la planificación utilice los procesos naturales posi-

tivamente y con ello proteja las generaciones futuras. Las haga menos vulnerables a los procesos ecológicos, económicos y actúe frente a la desigualdad. Que no dañen las dinámicas propias de los recursos naturales, sin sobreexplotarlos ni tampoco degradarlos, esa es la regla.

Esta reflexión introduce en la cuestión de la sostenibilidad que ha puesto en discusión cómo lograr esta meta tanto en los viejos asentamientos, como en los nuevos procesos de ocupación y explotación del suelo, el aire, el agua, en definitiva, apropiarse del territorio sin dañarlo, comportarse individualmente y colectivamente como lo que somos, parte del planeta.

Para ello hacen falta políticas en todos los niveles, cambio de costumbres, estudios sectoriales o de cada actividad que se desarrolle y también requiere un esfuerzo de integración multidimensional porque el fenómeno de relación urbanización/naturaleza es de alta complejidad. Este texto es solo un grano de arena que reflexiona sobre la Región Capital, en ese sentido, conociendo que ocupa un medio natural con dinámicas propias que va más allá de los límites impuestos por el hombre, además ya muy modificado.

Todo esto en una sociedad consumista, que en general no toma dimensión del recurso suelo que quiere y desea habitar en grandes parcelas, como de los residuos que desecha, ni se pregunta qué haremos con ellos. Las condiciones de vida han cambiado inexorablemente. La sociedad industrial mermó por la baja actividad, especialmente en La Plata y Berisso, además de otorgar menos empleo por una cuestión tecnológica o de ejecución en otros lugares; las actividades terciarias de servicio aumentan pero son de baja calidad o compiten con empresas no regionales, los sistemas de *delivery*: Subway, Uber y RE/MAX, Walmart, Carrefour, hasta la más famosa de las hamburgueserías. Incluyendo las actividades financieras y franquiciadas que también tienen otros campos de comando. Al que se agrega el comercio a distancia, efecto de la globalización.

Pero cada Región depende de sus recursos naturales, de su localía o localización. Tanto del suelo, aire, agua, fauna y flora, que

resultan básicos para el sostenimiento de la vida hoy y a futuro de cada lugar.

La relación de cualquier asentamiento con su sitio de implantación y la naturaleza del lugar es inevitable. He aquí el porqué de la necesidad de comprender el compromiso social con los procesos ecológicos del sitio y sus recursos naturales: el agua, el suelo, el aire, la flora y fauna originarias. Por todo esto la sostenibilidad es mucho más que la conservación del medio natural, significa que los recursos para mantener la vida en sociedad en términos genéricos deberían alcanzar para todas las generaciones futuras.

Como se dijo, la sostenibilidad es entonces mucho más que la conservación de la naturaleza. Es lograr una interrelación de equilibrio (con gestiones técnicas y culturales apropiadas) entre naturaleza y sociedad, para que se mantengan las actividades de producción y reproducción sin degradar el medio natural, respetando los procesos ecológicos para que aquella siga reproduciéndose.

Su clásica definición apela a una gestión de los recursos naturales y artificiales que incluyan las necesidades de las generaciones futuras. Por lo tanto, el desarrollo debe tratarse como una cadena que tiene varios eslabones entre el ambiente humano y el cultural, cuidando de no afectar los recursos naturales y/o reduciendo, recuperando, reciclando los desechos o residuos sólidos, líquidos y gaseosos, evitando que los procesos de ocupación del suelo tanto urbano como rural degraden el suelo, el aire, el agua, la flora y la fauna, o sea cuidando el total de los recursos utilizados como soportes para la vida.

Hoy, los espacios abiertos que prestan servicios ecológicos se ubican mayoritariamente en Berisso y Ensenada, con un total de 18.366 Ha.; en detalle 12.260 Ha son bañados; 1.780 Ha islas declaradas Paisaje Protegido Provincial; 2.660 Ha de Frente Costero en Berisso; 266 Ha son Reserva de Selva en Galería y 1.400 Ha Reserva Provincial sobre el bañado.

Las cuencas, pertenecientes a la vertiente Río de la Plata, de diez arroyos que cruzan el territorio platense desde Ruta 2 hasta el Río de

la Plata, tanto cauces, como caminos de sirga y planicies de inundación considerados ecológicamente humedales totalizan una superficie de 566.9 km², aproximadamente el 63% del partido de La Plata, pero no se les da la importancia necesaria. El motivo seguramente radica por lo menos en dos cuestiones:

a. Culturalmente solo han sido considerados como lugares de vertedero de efluentes industriales y/o domiciliarios que contaminan y degradan sus aguas.

b. El higienismo ha tenido una práctica de entubamiento de los arroyos de llanura guiándolos hasta los ríos de magnitud importante que ofician de desagüe mayor. De esta forma borran todo vestigio de huella de la naturaleza, que la sociedad rechaza, aunque la práctica como servicio ecológico sería de destacable valor, no solo por este uso, sino por el posible ordenamiento del espacio público útil en los barrios. Hoy esta mirada se utiliza en muchas ciudades para realizar un salto cualitativo hacia la sostenibilidad. ¿Por qué? Porque estos espacios deben cuidarse de la contaminación y degradación. Con ello gana el paisaje natural que, limpio y agradable, a cualquiera entusiasma.

Se suma en La Plata el Parque Ecológico entre City Bell y Villa Elisa que es parte de la planicie de inundación de los arroyos Martín y Carnaval con una superficie de 199 Ha y la cuenca del arroyo el Pescado con 21100 Ha de superficie, declarada Paisaje Protegido de Interés Provincial por Ley N°12.247/05 como espacio de importancia ecológicas, el cual ha comenzado a urbanizarse.

Por último, se puede mencionar una gran superficie de 71.830 Ha aproximadamente con categoría de rural que es utilizada mayoritariamente para la producción rural intensiva/extensiva, aunque comparte como en muchos otros partidos de la provincia de Buenos Aires un alto compromiso con diferentes contaminantes, originados por los desechos de la sociedad urbana y los agrotóxicos y plaguicidas utilizados por la sociedad rural.

Capítulos y contenidos

El libro, esta capitulado por un colectivo, cuyos integrantes en las últimas tres décadas han desarrollado y profundizado el conocimiento sobre distintos temas urbanos, territoriales y ambientales que se manifiestan y abordan sectorialmente, pero que necesitan hacerse de forma integral. Algunos temas son conocidos, otros poco difundidos o desconocidos para la comunidad y para las necesidades de la población de hoy y a futuro. Reúne miradas interdisciplinarias que, en conjunto, ayudan a interpretar y comprender el territorio y el ambiente de la Región Capital bajo el paradigma de la sostenibilidad como idea y agente imprescindible de un cambio necesario.

El Capítulo 1 “La Plata ciudad, observada en clave regional (1881-1957)”, escrito por Cristina Vitalone, presenta a la Región Capital de la provincia de Buenos Aires a partir de un recorrido histórico a través de la organización de su territorio, integrado y rico en recursos sociales, culturales y naturales, desde su génesis hasta su desintegración, en 1957, por la división político administrativa en los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada. Desde el Río de la Plata hasta los límites del actual Municipio de La Plata ese territorio, integrado, fue gobernado y planificado por diferentes administraciones pertenecientes a un único municipio y en ese devenir histórico éxitos y fracasos de gestión fueron reflejándose en la fragmentación de la percepción unitiva de una ciudad-región. Nacida de cara al río y con puerto, interconectada, complementaria en la producción y el trabajo, pero olvidada en los planes intermunicipales de desarrollo, hoy La Plata ciudad nos presenta la dificultad de ser observada, leída, interpretada y valorizada en clave regional.

El Capítulo 2 “Avances, retrocesos y desafíos de los sectores industriales y de servicios en la Región Capital”, de Luis Adriani y Sandra Ursino, reconoce que la Región Capital tuvo un retroceso significativo en el sector industrial debido al proceso de desindustrialización que se combinó con una reestructuración de carácter regresiva y hete-

rogénea entre ramas industriales y empresas, hecho evidenciado en la reducción del número de establecimientos y del número de ocupados. El caso de YPF es un ejemplo paradigmático: con la implementación de las leyes neoliberales de emergencia económica y reforma del Estado, la Refinería La Plata fue objeto de una política de racionalización y privatización provocando inicialmente una expulsión masiva de mano de obra que perjudicó principalmente a Berisso y Ensenada, y posteriormente a la formación de cooperativas, de las cuales muy pocas sobrevivieron al periodo neoliberal. No obstante, las que perduraron, se consolidaron como pymes de importancia para la región.

Como contracara, hubo un crecimiento significativo en el sector de servicios, principalmente en La Plata, en la administración pública y el sector financiero, crecimiento que no es ajeno a la expansión de las redes que motorizan la “digitalización de la economía” y la “economía de plataformas”. Pero este crecimiento no se refleja en una redistribución de recursos para toda la población, por lo tanto, se torna un desafío para la Región Capital lograr que el mismo se traduzca en mejoras concretas para la comunidad, en su vinculación con los sectores productivos, la infraestructura, la movilidad, los servicios urbanos, los espacios sociocomunitarios, etc. que hacen a la calidad de un hábitat digno.

El Capítulo 3 con el título “La Región Capital como abastecedora de productos primarios frescos: supremacía y conflictos territoriales resultantes” fue escrito por Daniela Patricia Nieto, Guillermo Ariel Aramayo, Gabriel Atilio Rivas.

Muy posiblemente, en el imaginario social, la Región Capital trasciende, por la importancia de La Plata, con su planificación y ordenamiento territorial, como la “ciudad de las diagonales”, y Berisso y Ensenada como enclaves portuarios, reflejando de alguna manera la función urbana que adquirió la ciudad a fines del siglo XIX.

Sin embargo, en las últimas tres décadas, el periurbano platense como interface urbano-rural tendió a convertirse en un territorio en transición donde se congregó una dinámica de crecimiento econó-

mico, productivo y poblacional significativo, transformando a este espacio en uno de los “periurbanos productivos flori–hortícolas” más importante del país y parte fundamental del llamado “cinturón verde del AMBA”.

Los autores proponen mostrar la importancia que poseen los espacios periurbanos en la producción agraria y la relevancia del partido de La Plata dentro del conjunto de la Región Capital en la producción y abastecimiento local, regional y nacional de productos primarios frescos, hortalizas y flores, y advertir sobre los conflictos territoriales derivado de la mencionada actividad.

El Capítulo 4 denominado “Organización territorial y desigualdades urbanas. Repensar la ciudad para priorizar la vida”, de Guillermo Curtit y Mariana Relli Ugartamendia, reflexiona sobre el hecho de que vivir en la región no resulta fácil, sobre todo para quienes, por tener menos recursos, más caro pagan el precio de una configuración desigual del territorio. En este trabajo se parte de realidades cotidianas que ponen en evidencia las desigualdades en el uso y disfrute de las ciudades de la región, para luego hacer un recorrido histórico que intenta explicarlas. Se detienen en las características que presenta la urbanización en la actualidad, en las dificultades que agravan las condiciones materiales de vida para sus habitantes e hipotecan a las generaciones futuras.

Suman también una serie de temas urgentes a ser tratados en la Universidad pública para desde allí interpelar a la sociedad en el camino de construir un nuevo sentido común que visibilice la dimensión colectiva de todo proceso de urbanización.

En el Capítulo 5 con el título “Crecimiento urbano reciente en la Región Capital. Modelo urbano insostenible”, de María Julia Rocca y Licia Ríos, se expone que el modelo de crecimiento urbano desarrollado desde el inicio del siglo XXI en la Región Capital difiere al vigente hasta ese momento, caracterizado por la extensión con baja densidad de la ciudad existente, y más aún al del proyecto fundacional de 1882.

Las autoras afirman que la configuración urbana actual combina el modelo de expansión por “gradiente, en forma de mancha de aceite” y el “disperso o discontinuo” que articula baja densidad, grandes saltos en la urbanización y mixturas entre lo rural y urbano. En poco más de 20 años, la superficie urbanizada se incrementó en un 30% siendo el caso La Plata más crítico frente a Ensenada y Berisso.

Los rasgos del modelo dificultan el acceso al suelo bien localizado y con servicios para amplios estratos de la población, y consolidan procesos de fragmentación y segregación social, degradación ambiental, pérdida de suelo productivo, aumento del valor de la tierra y la vivienda, y desarrollo de iniciativas no reguladas de autogestión de suelo y vivienda.

El capítulo presenta los cambios en la configuración de sectores de crecimiento urbano por extensión en la región durante el siglo XXI y evalúa el modelo resultante desde el concepto de la sostenibilidad.

En el Capítulo 6 “El transporte y la movilidad en la Región Capital”, de Laura Aón y Olga Ravella, se desarrolla un enfoque conceptual integral del transporte y la movilidad. Se expone la importancia de la planificación del desarrollo urbano, asociándolo con la importancia de la Región Capital y el rol fundacional del modelo de ciudad compacta con transporte guiado, en su concepción moderna e higienista primigenia. Se expone la manera en que ha incidido la posterior incorporación del transporte automotor no guiado, en la expansión y discontinuidad de la ocupación residencial y en la imposibilidad actual de desarrollar y sostener un sistema de transporte público, económica y ambientalmente sostenible. El artículo explica el proceso progresivo de desarticulación de las prácticas estatales de planificación, regulación y control del desarrollo urbano y del transporte, en el abandono de la movilidad urbana guiada y su relación al progresivo despliegue de la automovilidad y a la actual crisis de los sistemas automotores públicos. Finalmente, el artículo sintetiza los tres problemas que impiden hoy en día construir una movilidad sostenible: la permanente expansión residencial monofuncional de

baja densidad cada vez más alejada de las centralidades, la ausencia de planificación y desarrollo fuera del casco fundacional, y el manejo privado y monopolístico de la planificación del transporte público colectivo automotor.

El Capítulo 7, “La Región Capital en la encrucijada. Un futuro abierto”, de Isabel López y Juan Carlos Etulain, se propuso a modo de cierre una reflexión final que nos lleva a una tendencia de insostenibilidad. Se exponen los niveles de riesgo de inundación por lluvia en la Región Capital y se recuerdan las problemáticas que abordan los capítulos anteriores, a saber: a. crecimiento por expansión, típico de la ciudad difusa, con falta de servicios que contaminan y degradan el suelo, el agua superficial y las napas; b. el uso de una movilidad mayoritariamente centrada en el automóvil; c. 200.000 habitantes que habitan asentamientos informales en hábitats degradados, ignorando cauces y planicies de inundación de diez arroyos; d. desconocimiento del alcance de la urbanización en cada cuenca; e. ausencia de planes directores de drenaje; f. desconocimiento de superficie de suelo necesario para crear espacios de recreación/parques públicos y de infiltración así como una proyección de población abierta a la incertidumbre, lo que lleva a la ignorancia del futuro que nos depara; y, al desarrollo que se desea.

Luego se cierra con una hipótesis de propuesta integral para la Región Capital que centra su estrategia o Modelo Territorial Posible respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Cómo lograr una urbanización más compacta en áreas con mínimo riesgo de inundación? ¿Cómo responder a los valores ambientales del medio natural? ¿Cómo promover la movilidad pública, ofertando la densificación y efectivizando el desarrollo de los hábitats informales? ¿Cómo estudiar los diferentes ámbitos y tratarlos de forma multiescalar? Así se aborda, a modo de ejemplo y como base de un Plan Piloto, la cuenca alta y parte de la media del arroyo del Gato, mostrando en una escala ampliada el o los tratamientos propuestos para la matriz geofísica preexistente. Demostrando cómo en ocasiones se han construido

espacios de artificialidades, obstruyendo y haciendo que la relación medio construido - naturaleza fuese ignorada y alejada del ámbito cotidiano por un modelo higienista que nos resguarda la salud, pero que niega la naturaleza cuando nosotros mismos somos parte de ella. Se da una respuesta a los diferentes grados de riesgo por inundación que necesitamos conocer para construir resiliencia, adaptando el medio construido y/o colaborando con la mitigación de la crisis climática. Se manifiesta la necesidad de actuar ante la contaminación del agua y del suelo por utilización de agroquímicos donde se provee de alimentos frescos.

De esta forma todos los días vamos consolidado, en la práctica, un modelo insostenible y desigual desde lo ecológico, lo social y lo económico. Porque vistos los problemas de vulnerabilidad, riesgo social y ambiental, la gestión debería planificarse redistribuyendo la riqueza y programando el gasto público. No solo permitir la acumulación de riqueza por la explotación del suelo, pasando suelo rural a urbano o aumentando las posibilidades de densificar zonas urbanas con infraestructura solventada por el Estado o generaciones de antiguos vecinos, mientras que los agentes inmobiliarios no han hecho nada como desarrolladores urbanos.